

Qué pronostican los expertos que ocurrirá con la COVID-19 durante el invierno en Argentina - Febrero 2021

Recopilado del Diario Clarín de Buenos Aires por El Dr. Andrés R. Pérez Riera

Cuando el verano quede atrás, la llegada del otoño promete un cambio de temperatura que derivará en la modificación de los hábitos instalados en la sociedad para frenar el avance de la COVID-19. Por ejemplo, las temperaturas bajo cero podrían dificultar la tarea de sostener una actividad al aire libre.

Con el ritmo de vacunación actual, el objetivo de alcanzar la inmunidad de rebaño se aleja cada vez más en el calendario.

¿Cuáles son los escenarios posibles de cara a las próximas estaciones?

¿Se espera otro rebrote?

¿Es conveniente la vuelta presencial a clases?

A continuación, las opiniones de expertos.

Omar Sued, presidente de la Sociedad Argentina de Infectología, planteó que la situación es dinámica y que el escenario epidemiológico no sería peor cuando empiece el frío. “Ya pasamos un invierno sin un descontrol grave. Me parece que coloca en una situación compleja a los lugares cerrados por fuera del ámbito familiar. Pero si se sostienen las medidas adecuadas de ventilación, el teletrabajo y se respeta la implementación del protocolo en clases, supervisando y actuando con inmediatez ante un eventual brote, creo que el invierno no será peor que el verano”, reflexionó.

¿Es posible otra cuarentena? Sued subrayó que hoy se atraviesa una segunda ola limitada por los esfuerzos que se hacen cada día (búsqueda de contactos, medidas de distanciamiento, etc.). Y agregó: “No hay posibilidad de continuar financiando el daño económico que genera el cierre de actividades comerciales. Debemos seguir trabajando para reducir la mortalidad, expandiendo el programa de vacunas y sosteniendo que la gente se cuide”.

Por otro lado, para Ricardo Teijeiro, médico infectólogo, es esperable el aumento de casos en la época invernal porque mayor cantidad de gente comparte lugares cerrados y calefaccionados. “El sistema de salud se tiene que preparar para lo que viene. El riesgo se puede disminuir adoptando las medidas de prevención como el uso de barbijo y el distanciamiento físico y vacunando masivamente, pero nada de esto se está cumpliendo”, cuestionó.

¿Qué ocurrirá con las escuelas?

¿Qué puede pasar con el regreso presencial al aula? “Hay que abrir las escuelas, pero tener muy en claro cuál es la capacidad de cada establecimiento. No se puede generalizar en un país tan diverso. Una vez iniciado el invierno, sabremos qué impacto tuvo la escolaridad.

Si bien los niños no contagian tanto, la movilización de personas a su alrededor –docentes, no docentes, padres, acompañantes– podría ser un riesgo.

Si no cumplen con las medidas de protección, seguramente habrá un incremento de casos y tendremos sorpresas como fue la del brote de diciembre”, detalló. Por su parte, Martín Stryjewski, jefe de Internación del Hospital Universitario del Centro de Educación Médica e Investigaciones Clínicas ‘Norberto Camilo Quirno Costa’ (CEMIC) y Master de Ciencias de la Salud de la Universidad de Duke (North Carolina, Estados Unidos), planteó que el invierno es propicio para la transmisión del virus porque conjuga tres factores que se ponen en juego: climático, medidas de protección y circulación de personas.

“Si hay mayor movilización, se relajan los protocolos, como el distanciamiento físico, y la gente se congrega en ambientes cerrados y no ventilados, se diseña la tormenta perfecta de contagio”, explicó.

¿Qué lectura tiene de la vuelta presencial a clase? Stryjewski entiende que las clases presenciales son posibles si se cuenta con el protocolo

adecuado, ambientes ventilados y el uso de barbijo. La tasa de contagio en estos lugares es menor que en la comunidad. De hecho, un estudio practicado sobre 90.000 personas, estudiantes y maestros, durante el otoño de 2020 en 11 distritos escolares de North Carolina arrojó un resultado de 805 infectados.

De esa cifra, sólo 32 se contagiaron en el colegio. El resto, en sus hogares o ámbitos de esparcimiento social. El estudio evidencia que si se cumplen los protocolos la transmisión en el aula es más baja que en la comunidad.

¿Hay posibilidad de otra cuarentena?

“Aprendimos que la cuarentena prolongada desgasta y no frena la propagación de la enfermedad. Se debe pensar el problema geográficamente: abrir o cerrar donde haya focos con mucha actividad”, señaló. Y concluyó: “Para que la vacunación influya en las tasas de infección, debe estar inmunizado entre 60 y 70% de la población. Tenemos por delante un año con vacunación de grupos de riesgo que no alcanzará para prevenir la transmisión del virus”